

TEMA: LA MUJER CANANEA.

TEXTO: MATEO.15:21-18; MARCOS.7:24-30.

INTRODUCCIÓN:

Aquí tenemos el famoso episodio de sacar el demonio de la hija de una mujer Cananea- Originaria de aquella parte de Canaán, Ósea de la provincia Romana de Siria.

“Dice de Sirofenicia”- Mateo emplea el nombre que en el Antiguo Testamento se daba a palestina y a sus habitantes paganos.

Este relato contiene detalles singulares, sorprendente y conmovedores, que sacan una luz favorable para los pobres y despreciados gentiles.

Vamos a sacar varias lecciones que esta mujer nos enseña, como es la fe- La humildad- La constancia- La paciencia- La persistencia.

SALIENDO DE ALLÍ. MATEO.15:21. O LEVANTÁNDOSE DE ALLÍ. MARCOS.7:24.

El escritor está hablando de la salida de Jesús de Genesaret.

Mateo.14:34. Terminada la travesía, bajaron a tierra en Genesaret.

Marcos.6:53. Terminada la travesía, llegaron a tierra en Genesaret, y atracaron en la orilla.

Jesús se encontraba allí y se retira a la región de Tiro y Sidón.

Marcos nos da un detalle muy importante dice que Jesús entro en una casa.

Marcos.7:24. Levantándose de allí, Jesús se fue a la región de Tiro, y entrando en una casa, no quería que nadie lo supiera, pero no pudo pasar inadvertido;

La mujer Cananea.

Mateo.15:22. Entonces una mujer cananea que había salido de aquella región, comenzó a gritar: «Señor, Hijo de David, ten misericordia de mí; mi hija está terriblemente endemoniada».

Esta mujer siendo gentil no pertenecía a la ciudadanía de Israel, estaba excluida.

Efesios.2:12. recuerden que en ese tiempo ustedes estaban separados de Cristo, excluidos de la ciudadanía de Israel, extraños a los pactos de la promesa, sin tener esperanza y sin Dios en el mundo.

Esta mujer se dirigió a Jesús gritando como alguien que pide socorro con urgencia, Marcos nos hace ver la humildad de esta mujer.

“Se arrodillo antes Jesús”.

Marcos.7:25. sino que enseguida, al oír hablar de Él, una mujer cuya hijita tenía un espíritu inmundo, fue y se postró a Sus pies.

Le expone lo terrible del caso. “Mi hija es gravemente atormentada por un demonio”.

Los tormentos de los hijos son la aflicción de los padres, los padres que aman tiernamente a sus hijos, sienten como en su propia carne las enfermedades de sus hijos.

Las aflicciones no han de apartarnos de Cristo.

Hechos.14:22. fortaleciendo los ánimos de los discípulos, exhortándolos a que perseveraran en la fe, y diciendo: «Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios».

I Tesalonicenses.3:3. a fin de que nadie se inquiete por causa de estas aflicciones, porque ustedes mismos saben que para esto hemos sido destinados.

II Timoteo.3:12. Y en verdad, todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús, serán perseguidos.

Al contrario, es en la necesidad cuando más debemos de acercarnos a Dios, como el ejemplo del mismo Cristo.

Mateo.26:37-39. Y tomando con Él a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, comenzó a entristecerse y a angustiarse.

V.38. Entonces les dijo*: «Mi alma está muy afligida, hasta el punto de la muerte; quédense aquí y velen junto a Mí».

V.39. Y adelantándose un poco, cayó sobre Su rostro, orando y diciendo: «Padre Mío, si es posible, que pase de Mí esta copa; pero no sea como Yo quiero, sino como Tú quieras».

Debemos echar toda nuestra ansiedad sobre Él.

I Pedro.5:7. echando toda su ansiedad sobre Él, porque Él tiene cuidado de ustedes.

Esta mujer llega con fe y reverencia.

Le pide compasión.

“Señor hijo de David, ten compasión de mi”.

Marcos.7:26. La mujer era gentil, sirofenicia de nacimiento; y le rogaba que echara al demonio fuera de su hija.

Dice que le rogaba, ella pide compasión. No tiene otra cosa que pedir o apelar derechos, méritos o esfuerzos.

No como Él Fariseo que creía que tenía méritos por ayunar, diezmar.

Lucas.18:9-12. Dijo también Jesús esta parábola a unos que confiaban en sí mismos como justos, y despreciaban a los demás:

V.10. «Dos hombres subieron al templo a orar; uno era fariseo y el otro recaudador de impuestos.

V.11. »El fariseo puesto en pie, oraba para sí de esta manera: “Dios, te doy gracias porque no soy como los demás hombres: estafadores, injustos, adúlteros; ni aun como este recaudador de impuestos.

V.12. ”Yo ayuno dos veces por semana; doy el diezmo de todo lo que gano”.

Debemos ser como Él recaudador de impuesto.

Lucas.18:13-14. »Pero el recaudador de impuestos, de pie y a cierta distancia, no quería ni siquiera alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: “Dios, ten piedad de mí, pecador”.

V.14. »Les digo que este descendió a su casa justificado, pero aquel no; porque todo el que se engrandece será humillado, pero el que se humilla será engrandecido».

Dependiendo únicamente de la misericordia de Cristo.

“Porque Él nos hizo, y por qué en Él vivimos”.

Hechos.17:24, 28. »El Dios que hizo el mundo y todo lo que en él hay, puesto que es Señor del cielo y de la tierra, no mora en templos hechos por manos de hombres,

V.28. »Porque en Él vivimos, nos movemos y existimos, así como algunos de los poetas de ustedes han dicho: “Porque también nosotros somos linaje Suyo”.

LA FORMA TAN DESALENTADORA CON QUE CRISTO LA TRATO AL PRINCIPIO. MATEO.15:23-24.

Jesús no le respondió palabra.

V.23. Pero Él no le contestó nada. Y acercándose Sus discípulos, le rogaban: «Atiéndela, pues viene gritando tras nosotros».

Cuando ella grito, Jesús no le respondió palabra, los odios de Jesús estaban siempre abierto y atentos a los clamores de los pobres que le suplicaban ayuda.

Por ejemplo, los diez leprosos.

Lucas.17:13. y gritaron: «¡Jesús, Maestro! ¡Ten misericordia de nosotros!».

Pero se hizo el sordo ante esta mujer, así que ella no pudo conseguir nada al principio, ni ayuda ni respuesta.

No toda oración aceptada es contestada inmediatamente.

A veces parece que Dios no hace caso de las oraciones de los suyos.

Como Pablo rogó tres veces.

II Corintios.12:7-8. Y dada la extraordinaria grandeza de las revelaciones, por esta razón, para impedir que me enalteciera, me fue dada una espina en la carne, un mensajero de Satanás que me abofetee, para que no me enaltezca.

V.8. Acerca de esto, tres veces he rogado al Señor para que lo quitara de mí.

Pero Dios nos oye.

I Pedro.3:12. PORQUE LOS OJOS DEL SEÑOR ESTÁN SOBRE LOS JUSTOS, Y SUS OÍDOS ATENTOS A SUS ORACIONES; PERO EL ROSTRO DEL SEÑOR ESTÁ CONTRA LOS QUE HACEN EL MAL».

Pero quieres que seamos insistentes en la oración.

Lucas.18:1-8. Jesús les contó una parábola para enseñarles que ellos debían orar en todo tiempo, y no desfallecer:

V.2. «Había en cierta ciudad un juez que ni temía a Dios ni respetaba a hombre alguno.

V.3. »También había en aquella ciudad una viuda, la cual venía a él constantemente, diciendo: “Hágame usted justicia de mi adversario”.

V.4. »Por algún tiempo el juez no quiso, pero después dijo para sí: “Aunque ni temo a Dios, ni respeto a hombre alguno,

V.5. sin embargo, porque esta viuda me molesta, le haré justicia; no sea que por venir continuamente me agote la paciencia”».

V.6. El Señor dijo: «Escuchen lo que dijo* el juez injusto.

V.7. «¿Y no hará Dios justicia a Sus escogidos, que claman a Él día y noche? ¿Se tardará mucho en responderles?

V.8. «Les digo que pronto les hará justicia. No obstante, cuando el Hijo del Hombre venga, ¿hallará fe en la tierra?».

Los discípulos interceden por ella.

V.23. Pero Él no le contestó nada. Y acercándose Sus discípulos, le rogaban: «Atiéndela, pues viene gritando tras nosotros».

La respuesta de Jesús a sus discípulos parecía acabar del todo con la esperanza de la mujer.

V.24. “No he sido enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel”.

Dios había estado preparando pacientemente al pueblo de Israel.

Del que había de salir Él redentor. Para que le acogiesen cuando Él viniera, escucharan y recibieran sus enseñanzas.

Pero los suyos no le recibieron.

Juan.1:11. A lo Suyo vino, y los Suyos no lo recibieron.

Jesús se limitó así a instruir a las ovejas de Israel. Por eso no solo no responde a esta mujer, sino que argumenta en contra de ella, dando una razón convincente.

Cuando la mujer se acercó a Jesús he insistió en su petición, postrada ante Él en adoración.

Marcos.7:26. La mujer era gentil, sirofenicia de nacimiento; y le rogaba que echara al demonio fuera de su hija.

Mateo.15:25. Pero acercándose ella, se postró ante Él, diciendo: «¡Señor, ayúdame!».

Él insistió en su rechazo añadiendo a la mujer un reproche humillante.

Mateo.15:26. “No está bien tomar el pan de los hijos y echarlos a los perrillos”.

Marcos.7:27. Y Jesús le decía: «Deja que primero los hijos se sacien, pues no está bien tomar el pan de los hijos y echarlo a los perrillos».

Jesús no se refiere a los perros callejeros, sino a los perrillos domésticos o falderos como indica el término Griego.

Esta respuesta de Jesús parecía cerrarle todas las puertas de esperanza y la habría llevado a la desesperación, sino hubiese tenido una fe tan grande.

Esto es lo que Jesús dice contra esa mujer Cananea; ¿Cómo puede ella esperar comer del pan de los hijos, cuando no pertenece a la familia?

Por aquí vemos que Cristo humilla primero y provoca el sentimiento de la propia indignidad de las personas, que Él quiere elevar a un honor especial.

Mateo.23:12. »Y cualquiera que se engrandece, será humillado, y cualquiera que se humille, será engrandecido.

Santiago.4:6. Pero Él da mayor gracia. Por eso dice: «DIOS RESISTE A LOS SOBERBIOS, PERO DA GRACIA A LOS HUMILDES».

I Pedro.5:5. Asimismo ustedes, los más jóvenes, estén sujetos a los mayores. Y todos, revístanse de humildad en su trato mutuo, porque DIOS RESISTE A LOS SOBERBIOS, PERO DA GRACIA A LOS HUMILDES.

Para poder ser exaltado debemos humillarnos bajo la poderosa mano de Dios.

I Pedro.5:6. Humíllense, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que Él los exalte a su debido tiempo,

Para que Él nos exalte.

Debemos imitar el ejemplo de esta mujer y de Cristo.

Filipenses.2:5-9. Haya, pues, en ustedes esta actitud que hubo también en Cristo Jesús,

V.6. el cual, aunque existía en forma de Dios, no consideró el ser igual a Dios como algo a qué aferrarse,

V.7. sino que se despojó a Sí mismo tomando forma de siervo, haciéndose semejante a los hombres.

V.8. Y hallándose en forma de hombre, se humilló Él mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.

V.9. Por lo cual Dios también lo exaltó hasta lo sumo, y le confirió el nombre que es sobre todo nombre,

Se humillo para ser exaltado.

Más de una persona con esta prueba tan fuerte se habría hundido en el silencio o habría estallado en lamentos.

Esta mujer podría haber dicho.

“Más me hubiera valido haberme quedado en mi casa”- “No solo no me hace caso, sino que me llama perro”.

¿Este es Él hijo de David?

¿Él que tiene tanta fama de ser amable, tierno y compasivo?

¿No soy un perro, soy una mujer honesta y desesperada?

Ella insistió una y otra vez. Cuando mayor sea la angustia que sentimos en nuestra propia carne.

Tanto mayor debe ser la insistencia con que hemos de suplicar que Él Señor nos ayude.

Esta mujer fue cada vez mejor, en vez de quejarse y echarle la culpa a Jesús tomó la misma represión de Cristo con toda humildad y pide unas migajas de la compasión de Cristo.

Mateo.15:27. Ella respondió: «Sí, Señor; pero también los perrillos comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos».

Marcos.7:28. «Es cierto, Señor», le dijo* ella; «pero aun los perrillos debajo de la mesa comen las migajas de los hijos».

Como diciendo “Si soy Israelita o no, eso no importa, aquí vengo al “Hijo de David” en busca de misericordia, y no le dejare hasta que me reciba”.

Como Jacob.

Genesis.32:26. Entonces el hombre dijo: «Suéltame porque raya el alba». «No te soltaré si no me bendices», le respondió Jacob.

Así lucho Jacob con Él ángel así lucho Jesús en su agonía en Getsemaní.

La humildad y la necesidad de esta mujer hicieron que se contentara con unas migajas, pero caídas de las mesas de Jesús eran suficiente, bajo la cual son alimentados los perrillos, así como los hijos comen alrededor de la mesa, siendo Jesús Él amo de la mesa se consideraba como un perrillo de Jesús.

Como el caso del rico y Lázaro.

Lucas.16:19-21. »Había cierto hombre rico que se vestía de púrpura y lino fino, celebrando cada día fiestas con esplendidez.

V.20. »Y un pobre llamado Lázaro que se tiraba en el suelo a su puerta cubierto de llagas,

V.21. ansiaba saciarse de las migajas que caían de la mesa del rico; además, hasta los perros venían y le lamían las llagas.

Lázaro deseaba saciarse de las migajas que caían, al igual esta mujer desea saciarse de estas migajas.

Por qué mejor es un día en tus atrios que mil fueras de ellos.

Salmos.84:10. Porque mejor es un día en Tus atrios que mil fuera de ellos. Prefiero estar en el umbral de la casa de mi Dios Que morar en las tiendas de impiedad.

¡Cuan bueno es estar en la casa de Dios, aunque solo sea en el atrio! Quienes son consiente de no merecer nada, son también agradecidos con Dios, porque todo lo que viene de Dios tiene gran valor.

La fe había estimulado a esta mujer a esperar las migajas, y la humildad la había preparado para contentarse con ella.

El gran éxito que la constancia, la humildad y la fe de esta mujer le consiguió, salió de la prueba consolada y exaltada por Jesús.

“Oh mujer grande es tú fe”.

Mateo.15:28. Entonces Jesús le dijo: «Oh mujer, grande es tu fe; que te suceda como deseas». Y su hija quedó sana desde aquel momento.

Jesús exalta la fe de esta mujer Cananea, como había exaltado la fe de otros gentiles.

El centurión.

Mateo.8:10. Al oírlo Jesús, se maravilló y dijo a los que lo seguían: «En verdad les digo que en Israel no he hallado en nadie una fe tan grande.

Lo que exalta es la fe de esta mujer Cananea, la mujer había mostrado otras muchas cualidades en esta ocasión. Sabiduría- Humildad- Perseverancia. Pero todas ellas eran producto de la fe.

Aunque la fe de todos los cristianos es igualmente preciosa, no en todo tiene la misma fuerza. Por qué no todos los cristianos han alcanzado la misma estatura o madurez espiritual.

La grandeza de la fe, consiste en la firmeza para seguir a Jesucristo. Aun en los momentos más difíciles de nuestra vida.

Jesús pues, curó a la hija de esta mujer.

“Hágase contigo como quieras”.

Mateo.15:28. Entonces Jesús le dijo: «Oh mujer, grande es tu fe; que te suceda como deseas». Y su hija quedó sana desde aquel momento.

Marcos.7:29. Jesús le dijo: «Por esta respuesta, vete; ya el demonio ha salido de tu hija».

Y tan pronto como Jesús pronunció estas palabras, se realizó el milagro. “Y su hija quedó sana desde aquel momento”.

A la palabra siguió inmediatamente el milagro.

La fe de la madre prevaleció para la curación de su hija.

CONCLUSIÓN:

Imitemos el ejemplo de esta mujer que con su:

1. Paciencia.
2. Sabiduría.
3. Humildad.
4. Mansedumbre.
5. Perseverancia.
6. Fe.
7. Estar dispuesta a saciarse de las migajas que Caín de la mesa.
8. ¿Cuántos tenemos esta gran humildad de esta mujer desesperada, atribulada?

Acerquémonos a Dios con confianza.

Hebreos.4:16. Por tanto, acerquémonos con confianza al trono de la gracia para que recibamos misericordia, y hallemos gracia para la ayuda oportuna.

Logró sanar a su hija, y que Jesús exaltará su fe.

MARIO JAVIER MORENO CHÁVEZ

VILLA REVOLUCIÓN, SECTOR: "A"

ANDEN: 7, CASA: 1525-26.

MANAGUA-NICRAGUA.

FECHA. 3-9-1995.

www.compralaverdadynolavendas.com